

Chapter Title: Introducción

Book Title: Artes de hacer en encuentros culturales de la provincia de Córdoba (2010-2013)

Book Author(s): Florencia María Páez

Published by: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba. (2019)

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/j.ctv31vqpnw.3>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



This book is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivs 2.5 Generic License (CC BY-NC-ND 2.5). To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.



JSTOR

Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Artes de hacer en encuentros culturales de la provincia de Córdoba (2010-2013)*

Introducción¹

Las revoluciones de lo creíble no son necesariamente reivindicatorias, son a menudo más modestas en sus formas y más temibles, como las corrientes de las profundidades; operan estos desplazamientos en la adhesión; reorganizan subrepticamente las autoridades recibidas, y en una constelación de referencias privilegian algunas y extinguen otras.

Michel de Certeau

A comienzos de los 90, artistas independientes de distintas provincias del país —especialmente bailarines— inician una serie de encuentros a partir de los cuales se origina el Movimiento Artístico Popular Argentino (en adelante, MAPA). Nunca trascendió en difusión pública la existencia de este movimiento porque no eran artistas famosos ni desarrollaron estrategias de transmisión masiva de lo que realizaban. Se reunían en pueblos pequeños del interior de Argentina y allí compartían durante algunos días sus producciones; juntos iban explorando y construyendo una concepción del arte, como se expresa en la revista *Encuentro*² del año 1994: “como medio de expresión y como parte de lo cotidiano”, quitando el privilegio único asignado por la formación institucional y la industria cultural al artista y proponiendo una re-significación de la tradición folklórica.

En el marco del MAPA surgen espacios como el Encuentro Regional de Pituil (La Rioja), Encuentro Amanecer del Canto Nuevo (Chilecito, La Rioja), de Volcán (Jujuy), Chango Belicho (Belén, Catamarca), entre otros. Y en Córdoba, hacia 1991, el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo (en adelante, ENCSAA). Estos espacios culturales originaban —tal vez sin saberlo— un tipo de experiencia colectiva con características particulares, distinta en ciertos aspectos a los formatos asociativos conocidos hasta el momento: los Encuentros Culturales (en

adelante, EC). La mayoría de aquellas experiencias hoy ya no existe, pero hay otras, numerosas, dispersas en el país y especialmente en el territorio de Córdoba. Estos Encuentros constituyen el objeto de estudio de esta investigación.

Pero volvamos por un momento a aquellos primeros años de los 90. Porque fue una época originaria de intensos procesos de creación cultural, escasamente estudiados. El nacimiento de los EC señalaba una ausencia. Como manifiesta Alejandro ‘Curita’ Sánchez (músico referente del ENCSAA, habitante de San Antonio): “socialmente había *necesidad de vivir otras cosas*” (E4, 13/01/11). Alude con esta expresión a la necesidad de vivencias diferentes a las dominantes, caracterizadas por la profunda mercantilización y homogeneización de los entornos artísticos en aquel contexto de retirada del Estado y de fuerte participación de los intereses privados en la gestión de la cultura. Políticas –co-administradas por Estado provincial y las empresas del espectáculo en Córdoba– configuraban una experiencia monocromática, empobrecida a partir de la reproducción de la lógica mercantil y espectacular.

Como respuesta a esa necesidad surgen los EC y otros espacios formativos en danzas folklóricas como el Taller del Sol en Ciudad Universitaria, las peñas de La Cripta, el Taller de Resistencia Cultural del Centro de Residentes Correntinos Cohen Botá, entre otros. Cada uno de ellos pasó a constituir un nodo de la red social –ligada al MAPA– donde circulaban cientos de jóvenes atraídos por el clima festivo de exploración y socialización del arte y por los lazos afectivos de reciprocidad y de amistad que estaban en la base de las experiencias. Una ‘movida periférica’ –utilizando una expresión coloquial de los protagonistas de aquellos años– que sucedía en los márgenes de los circuitos pre-configurados por el capital.

El concepto “nuevas socialidades” del autor francés Michel Maffesoli es sumamente fértil para pensar a aquellos grupos. Alude al tipo de experiencias colectivas –de fuerte carácter sensible y dinámico– que atrae a sus miembros, entre otras cuestiones, por un vínculo empático: por *aquello emocionalmente común a todos* (1990). Karina Rodríguez –bailarina, profesora de danzas y licenciada en Ciencias de la Educación– caracteriza a aquella época:

No había ninguna declaración de principios, no había una cosa de decir que esto está escrito y deliberadamente hacemos esto. Era sin-

tonía de acá [*se señala la zona del corazón*], sintonía, sintonía y nada más. (...) Había acuerdos, esos acuerdos tácitos que se dan cuando uno comparte lo que vive. (...) Y eso le da una fuerza que no lo tiene el sentarse a hacer una proclamación y luego vivirlo. Lo vivíamos. (...) Ni siquiera hubo una cosa de decir nos queremos diferenciar de la enseñanza de las academias... tampoco lo hubo. Porque todos nosotros veníamos de las academias. Y nunca tuvimos ni la más mínima intención de oponernos a las academias. Porque nosotros habíamos aprendido las estructuras de las danzas con esa metodología. La pautada y la estructurada. La sabíamos, la necesitábamos, pero las estábamos desarmando de algún modo (E2, 05/02/2012).

Es fácil advertir en la cita el clima de emergencia de ‘algo nuevo’, de una *fuerza instituyente*. Esos ‘acuerdos tácitos’ que menciona la entrevistada aluden a las nuevas *constelaciones de referencia* que estos grupos empezaban a crear en aquel entonces para suplantar o ‘desarmar’ la concepción heredada de la danza.

Pero no solo se trataba de una crisis o transformación en el plano del arte, porque también había un énfasis en otros aspectos como el hecho de que fueran instancias gratuitas, abiertas, autogestivas, participativas e independientes de los gobiernos y de intereses privados. Es decir, también suponía la exploración de *nuevas formas de estar-juntos*, apartadas de los pilares de la vida en sociedades moderno-capitalistas como las nuestras, que sostienen aquello que Maffesoli llama “lo social”, organizado –y separado– en torno al orden de la razón y de lo propio (1990).

Se vivía –en términos de Michel De Certeau– una *crisis de las representaciones*, una *crisis de legitimidad* silenciosa que empezaba a minar ciertas *autoridades culturales*, a volver des-creíbles para estos grupos discursos en otro tiempo activos (1999a: 21). Y esto era acompañado de intensos procesos de invención. Afirma el autor:

La cultura oscila así más fundamentalmente entre dos formas, de las cuales una no deja de hacer olvidar la otra. De un lado, se encuentra lo que ‘permanece’, del otro, lo que se inventa. De una parte, hay demoras, latencias, retardos (...) por otra parte, las irrupciones, las desviaciones, todos esos márgenes de una inventiva (1999a: 194).

Esta investigación se aboca a esta última dimensión de la cultura: la de la creatividad de los sujetos.

En la actualidad, los jóvenes protagonistas de aquella socialidad fundadora en los 90 del MAPA y de los EC son adultos; en su mayoría continúan vinculados a las experiencias de Encuentro y son referentes de estos espacios. Algunos de ellos ya no son artistas anónimos, sino que han alcanzado cierto nivel de reconocimiento en la provincia y, en algunos casos, también en el país. Los talleres de danzas y de música ligados a la corriente del MAPA se han multiplicado en Córdoba, en la ciudad capital y en el interior. El proceso de des-estereotipación de las danzas folklóricas iniciado en aquellos primeros años de los 90 hoy supone desarrolladas experiencias de intercambios y fusiones con grupos y referentes provenientes de otras vertientes culturales, como las afrodescendientes, el rock, el candombe, la murga. Y hay incluso docentes que, desde instituciones universitarias, realizan sus labores formativas e investigativas desde esta senda de transmisión de la danza.

El ENCSAA, que en 1991 reunía aproximadamente un centenar de personas, en la actualidad convoca a más de 6.000 asistentes pertenecientes a sectores especialmente urbanos (estudiantes, artistas y profesionales de la ciudad de Córdoba) pero también provenientes de otras provincias del país y vecinos de la zona de Punilla Sur. Todos de diferentes franjas etarias: niños, adolescentes, jóvenes, adultos, adultos mayores. La experiencia se ha transformado sustantivamente por este cambio en la escala de interacción y por muchos otros factores. Basta mencionar la irrupción masiva en el Encuentro –en los últimos años– de dispositivos tecnológicos como los celulares que transforman la vivencia que desde su nacimiento privilegió un modo de comunicación ‘cara a cara’ basado en la proximidad corporal y un tipo de intercambio fuertemente sensible.

Sin embargo, el evento no ha perdido estos rasgos originarios y continúa siendo expresivo de esa exploración de formas otras de estar-juntos: de comer juntos, de bailar, de habitar un espacio-tiempo común poniendo entre paréntesis –por momentos– la lógica mercantil-espectacular para privilegiar experiencias vinculares de reciprocidad. En el XXI ENCSAA (año 2011) efectuamos una encuesta auto-administrada con fines exploratorios entre los asistentes al evento, cuyos resultados insinúan ciertas regularidades respecto a las razones y motivos por los que las personas deciden formar parte del mismo y los sentidos que lo vinculan a él. Uno de los ítems del instrumento solicitaba la mención de tres palabras que el encuestado asociara al espacio cultural. De la di-

versidad de conceptos escogidos, se destaca un grupo que llama la atención por su repetición; son términos que remiten a *formas de vinculación*: *encuentro*, *re-encuentro*, *solidaridad*, *compartir*, *comunidad*, entre otros. También aparecen en numerosas ocasiones palabras que remiten a los sentimientos de *libertad* y de *alegría*. Estas menciones contrastan con la casi insignificante presencia de conceptos que refieren al arte: *música*, *folkllore*. Estas respuestas son 'pistas' respecto a las percepciones y emociones de los sujetos en torno al ENCSAA y también a otros Encuentros.

La trayectoria recorrida y sostenida en 25 años torna al ENCSAA en un Encuentro de referencia para experiencias que decidieron/deciden dar continuidad a algunas de las lógicas constructivas que propone. En la actualidad se han multiplicado las experiencias de Encuentros Culturales en Córdoba: Encuentro Cultural de Villa del Dique (en adelante, ECVD), Encuentro Río Tercero No Durmai (en adelante, ERTND), Encuentro El Pantano (Cerro Colorado), Encuentro Autogestivo de la Palabra (San Marcos Sierras), Encuentro Tantanakui (Luyaba), Encuentro de Danzas (Ciudad de Córdoba), entre otros. Cada uno de estos espacios asume rasgos diferentes a los demás; sin embargo, como luego veremos, presentan modalidades básicas en común. Constituyen espacios-tiempos festivos caracterizados por: fuerte arraigo local en los territorios de pertenencia, exploración y socialización artística, actitud lúdica y creativa, proximidad entre los sujetos y, en algunos casos, con la naturaleza. Todos exhiben tendencias *locus*centradas como rasgo más representativo: la búsqueda del calor de los otros (del grupo de pertenencia y, por momentos, de la comunidad).

En el presente ya no podemos referirnos a *una* socialidad sino a *socialidades*, para aludir a los diversos grupos que circulan y protagonizan estos espacios. Es heterogénea y mucho más masiva la población participante hoy en los Encuentros —a diferencia de los 90— y manifiesta una pluralidad de intereses y formas de apropiación de las diversas aristas de las propuestas artísticas-culturales y en las distintas temáticas no-artísticas que son tratadas en las charlas y videos-debate que tienen lugar en los programas diurnos: la cuestión ambiental, de género, Código de Faltas, etc. Porque, cabe aclarar, uno de los rasgos de estos espacios es el formato nocturno-diurno que incluye la instancia en la noche más semejante a un festival —en torno a escenarios y la sucesión de muestras musicales, dancísticas, de teatro, entre otros— y, en el día, la grilla de talleres e instancias recreativas y dialógicas. Más allá de las actividades pro-

gramadas para cada momento por los grupos organizadores, las personas construyen sus itinerarios de maneras plurales, apropiándose del espacio-tiempo de encuentro.

Así como hay tendencias convergentes, participativas, en torno al ‘nosotros’ plural de cada Encuentro –que invierten energías en el espacio común y que dan cuenta de otras formas de sensibilidad– hay otras trayectorias en los eventos que reproducen la forma de relación dominante basada en la organización espectacular de los espacios y la separación y pasivización de los cuerpos. Todas estas apropiaciones son atendidas en la investigación. A su vez, las diferentes pertenencias de clase posibilitan y/o condicionan modos de estar (o no estar) en los eventos.

En estos párrafos hemos querido presentar brevemente el fenómeno que concentra nuestra atención en este estudio, del cual ubicamos su surgimiento en los 90: los Encuentros Culturales como nuevo formato de espacio cultural. Constituyen particulares escenarios de indagación que permiten examinar las búsquedas culturales de los sectores sociales de Córdoba participantes en ellos. Pasemos ahora a precisar los contornos de la investigación.

Planteamiento del problema

Esta investigación tiene como propósito *caracterizar e interpretar las particularidades que asume el fenómeno de los Encuentros Culturales, puntualmente acercándonos a las modalidades, a las “artes de hacer” de los sujetos que participan en ellos y a los sentidos que asocian a esta participación*. Esto implica la recuperación de las lógicas de las prácticas culturales que tienen lugar en estos Encuentros festivos y las formas de vinculación que se producen entre los sujetos participantes, atendiendo a las tensiones y reproducciones que se observan en relación a las modalidades dominantes de participación y de relación en nuestras sociedades contemporáneas.

Desde estas precisiones nos preguntamos sobre *las improntas singulares y las búsquedas que se expresan en la actualidad en las formas de participación y de relación que tienen lugar en el marco de los Encuentros Culturales en Córdoba*. Aventurando una respuesta general a este interrogante podemos decir que en los entornos de Encuentro se pueden identificar expresiones de nuevas formas de socialidad portadoras de una racionalidad sensible, tensionada y entrelazada con las tendencias dominantes en nuestras sociedades de mercantilización-espectacularización.

El objetivo general de la investigación es *caracterizar e interpretar el fenómeno de los Encuentros Culturales, las lógicas desde las cuales se despliegan las prácticas participativas que en ellos tienen lugar y las tramas de sentidos que entretejen las diversas experiencias.*

Otros objetivos, específicos, guían el trabajo de indagación y análisis: *historizar los procesos de institucionalización de los Encuentros Culturales, advirtiendo continuidades y discontinuidades; identificar y analizar las lógicas de las prácticas que tienen lugar en estos espacios culturales, en relación a modalidades de apropiación del tiempo y del espacio y las formas de vinculación interpersonal y formas de relación de los sujetos con las cosas; reconocer y analizar las tramas de sentidos que los participantes de los Encuentros Culturales asocian a su participación en los mismos; y, por último, comprender las relaciones entre las modalidades de las prácticas de los sujetos, las tensiones que expresan en función de las tendencias dominantes de la mercantilización y la espectacularización en las sociedades contemporáneas y las particulares maneras de configuración de los vínculos que se propician en los Encuentros Culturales.*

De estos objetivos se desprenden los siguientes interrogantes que nos llevan a profundizar distintas dimensiones del objeto de estudio:

¿Cómo se fueron configurando las experiencias del ENCSAA, el ECVD y el ERTND, desde sus orígenes respectivos hasta la actualidad, en contrapunto con las políticas culturales que en Córdoba enmarcaron distintas etapas a lo largo de las últimas dos décadas? ¿Qué características asumen en la actualidad los modos de participación y las formas de los vínculos entre los sujetos en los entornos de los Encuentros Culturales de la Provincia de Córdoba? ¿Qué tensiones aparecen entre las prácticas de los sujetos y sus formas de vinculación en el marco de los Encuentros Culturales por un lado y, por otro, la mercantilización y la espectacularización en tanto tendencias dominantes en las sociedades contemporáneas? ¿Qué sentidos asocian los participantes de los Encuentros Culturales a estos espacios? ¿Qué hallan en los Encuentros que los hace congregarse anualmente en ellos?

Estrategia interpretativa

La indagación del fenómeno de los Encuentros Culturales –desde un primer momento sentíamos, pensábamos– precisa de conceptos y perspectivas teóricas que ‘abran’ en vez de ocluir. Conceptos sociológicos

que no den por sentado los mecanismos de construcción y transformación de la realidad social. Que no adelanten conclusiones forzando y violentando al objeto de estudio. Que no expresen lugares de lecturas “auto-empobrecidas” (Zemelman, 2007: 38-39) que vean quieta la realidad, ordenada, debidamente identificada y ya predeterminado lo por conocer. Constituye un desafío el encontrar y articular perspectivas capaces de dilatar la visión y comprensión de la complejidad inasible e inédita de lo cultural que ocurre en estos espacios-tiempos de festividad y de poner ‘blanco sobre negro’ los rasgos de nuevas formas de relación que aparecen en tanto búsquedas y experimentos siempre provisorios de maneras otras de estar-juntos.

En este sentido, la táctica teórica construida para desarrollar nuestros objetivos de investigación se elaboró en torno a tres ejes que, creemos, permiten un abordaje dinámico, profundo y relacional de los pliegues, repliegues y despliegues de las experiencias, advirtiendo sobre las tensiones entre las fuerzas instituidas e instituyentes actuantes en el objeto de estudio. En primer lugar, *las reflexiones de Michel Maffesoli sobre las socialidades de nuevo tipo y los signos que advierten sobre un cambio de época en nuestras sociedades contemporáneas* (1990, 1997, 2001) son sumamente fértiles, ya que la emergencia de los Encuentros Culturales en el terreno cultural cordobés parece constituir una manifestación de las búsquedas de este tipo de grupos caracterizados por el autor, que desacreditan –por lo general sin proponérselo– algunos basamentos modernos-coloniales sobre los que se encuentran, todavía, erigidas nuestras sociedades.

En segundo lugar, la *teoría de las prácticas, de la poiesis cotidiana y del espacio vivido* propuesta por Michel de Certeau (1999a, 1999b, 2000) y sus colaboradores (De Certeau, Giard y Mayol, 1999) nos brinda herramientas para agudizar la mirada sobre lo que acontece en el fecundo terreno de lo cotidiano, del aquí y ahora habitado por los sujetos y grupos en los ámbitos de indagación escogidos. Sus nociones abren el juego a la concepción de la cultura en plural, a las prácticas creativas de las personas ‘comunes’ en tanto dimensión material y activa del quehacer cultural.

El tercer eje teórico se orienta a elucidar sobre las reglas del juego macro-social a partir de la *concepción de la espectacularización de la sociedad*, de Guy Debord (1995, 1988) que retoma el desarrollo sobre la *mercancía* y la *alienación* en el capitalismo de Karl Marx. Este nodo

conceptual nos induce a advertir la presencia conflictiva de lo espectacular-mercantil en los Encuentros Culturales, a través de la manifestación de las *políticas de los cuerpos y de las sensibilidades* que enfatizan el lugar de la imagen, del ‘aparecer’ y la pasividad, reproduciendo el modo de lazo social basado en la separación y el individualismo. Sin embargo, y siguiendo las actitudes grupales de distancia para con lo instituido y las guías de *la teoría de las prácticas intersticiales en el marco de la sociología de los cuerpos y las emociones* (Scribano, 2012, 2014; Scribano, Magallanes y Boito, 2012; Scribano y Boito, 2012a), puede advertirse que el terreno de las sensibilidades de los sujetos –arena de luchas– presenta prácticas fugaces que se cuean por los espacios indeterminados del sistema capitalista. Y que evidencian re-organizaciones contingentes del orden del capital donde reina la mercancía, a través de poner en el centro al ‘otro’.

Como puede observarse, el estudio implica una perspectiva bifocal de dos lugares íntimamente relacionados que la mirada analítica debe atender permanentemente y de manera dialéctica: las prácticas a nivel *micro* y el contexto a nivel *macro*. A esto se suma la comprensión del papel mediador que juegan los Encuentros Culturales a nivel *meso*, en tanto nuevas formas de institucionalidad. El estudio supone así un enfoque en tres dimensiones de análisis: *micro*, *meso* y *macro*, que se proponen en interrelación con una perspectiva temporal histórica donde se combina el complejo abordaje del presente de los EC –período 2010 a 2013– con los procesos pasados que les dieron surgimiento.

La historización del objeto de estudio a lo largo de las últimas tres décadas se realiza en relación a las políticas y los escenarios culturales en que se desarrolló desde su surgimiento en la provincia de Córdoba. Se comprende el período de reapertura democrática en los primeros años de la década de los 80, debido a que es ese el escenario que brinda la atmósfera y las primeras relaciones que dan luego surgimiento al ENCSAA, caso central en la indagación. Recorrer las distintas políticas culturales nos brinda algunas nociones acerca de los climas que en cada caso posibilitaron/construyeron el surgimiento y desarrollo de los Encuentros Culturales. Los diversos espacios culturales aparecen –a nivel meso social– en las distintas épocas intermediando en las prácticas de los sujetos: desde academias tradicionales de danza (oficiales y no oficiales), competencias artísticas y festivales profundamente mediatizados y mercantilizados, hasta talleres universitarios e informales grupos de jóvenes.

El desarrollo teórico en tres niveles –micro, meso y macro– y la reconstrucción histórica del objeto de estudio constituyen dos estrategias de investigación profundamente relacionadas a partir de las cuales creemos posible un abordaje sólido del presente de los Encuentros.

Cabe destacar que han sido escogidos tres casos de estudio: el Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo constituye el caso paradigmático que ocupa el centro de la atención en la indagación. Otras dos experiencias –el Encuentro Río Tercero No Durmai (ERTND) y el Encuentro Cultural de Villa del Dique (ECVD)– son escogidas de manera intencional por determinados rasgos que los tornan significativos en la construcción cualitativa del objeto de esta investigación. Los fundamentos de esta elección son explicitados oportunamente. Las tres experiencias son puestas en diálogo procurando desentrañar la compleja trama de vínculos, diferencias, similitudes y tensiones que las envuelve.

Creemos haber dado cuenta de los tejidos conectivos y estratégicos que nos permiten analizar el objeto de estudio en su complejidad.

Estrategia metodológica y presupuestos epistemológicos

En sintonía con las estrategias interpretativas y siguiendo a De Certeau ratificamos nuestro interés por atender la singularidad de las situaciones y de los actos de la vida cotidiana en el marco de los Encuentros con el objetivo de percibir y de revelar los procesos en acción. Esto supone una intención de aportar en la tarea de recuperar la “experiencia desperdiciada” a partir de la “ampliación y diversificación del presente”, propuesta desde la sociología de las ausencias de Boaventura de Souza Santos (2009: 107).

Cobra relevancia para esto el pensar el presente en tanto “presente potencial”. Según Hugo Zemelman, este se condensa en “momentos” en movimiento, abiertos a grandes posibilidades. Es preciso, afirma el autor, entender al movimiento como secuencia de momentos:

Esos momentos son los espacios de intervención del hombre (...) En la medida que nosotros no entendemos al movimiento como secuencia de momentos nos quedamos en la abstracción, pero sobre todo en una abstracción que significa que nos encontremos con procesos que no logramos relacionar con sujetos que están detrás de esos procesos (2007: 54)³.

Nos proponemos, como señala Maffesoli, tomar en consideración

aquello que excede el campo excesivamente delimitado de la *ratio* (1977: 9), ligado a la opción de recuperar los terrenos de lo subjetivo y de lo emotivo para la producción de los conocimientos. Para el autor, la mirada y conciencia modernistas huyen de lo colectivo, de lo simbólico, lo poético y metafórico de la vida cotidiana donde se expresa lo contradictorio, el inacabamiento, la multiplicidad. La intención, en este sentido, es transformar estas dimensiones frecuentemente construidas como ausentes, en presentes.

Sostenemos así una posición epistemológica crítica de la razón metonímica que se reivindica como única forma de racionalidad, responsable de la contracción del mundo y del presente (Santos, 2009: 107). Aspiramos a ser capaces de indagar las racionalidades otras que exhibe el objeto de estudio y aportar luz sobre este fragmento de la realidad social que creemos contiene la potencia de mostrar una inagotable riqueza a partir de búsquedas de otras formas de lazo social, a contrapelo de las dominantes en nuestras sociedades moderno-coloniales y capitalistas.

El enfoque metodológico retoma los presupuestos, los propósitos, los caminos y las herramientas de la investigación cualitativa. Como sostiene Rut Vieytes, esta perspectiva se preocupa por la construcción de conocimiento sobre la realidad social y cultural desde el punto de vista de quienes la producen y la viven (2004: 69). Se interesa por la mirada del actor; busca captar en profundidad sus vivencias, sentimientos y razones. En este sentido, la elección de analizar las prácticas grupales de los sujetos en los Encuentros Culturales pretende comprender algunos sentidos construidos grupalmente, cualitativamente significativos.

Exponemos ahora las actividades desarrolladas en cada momento de la investigación y las técnicas de recolección de datos empleadas.

El trabajo de campo fue iniciado formalmente en septiembre de 2010 con un primer acercamiento –desde el marco de la investigación– al ENCSAA⁴. Allí comenzó una primera fase exploratoria que duró aproximadamente un año. Participamos desde un enfoque etnográfico en las jornadas de preparación de los eventos, durante los mismos y en las instancias posteriores, de cierre y evaluación. Se realizaron también entrevistas abiertas con sus referentes. Fundamentalmente en este período se priorizó la atención en la construcción de los vínculos y la confianza con los actores.

Esta etapa exploratoria supuso también el conocimiento de distintas experiencias de Encuentros Culturales a través de la *observación partici-*

pante y entrevistas, abiertas primero y semi-estructuradas después. El papel de las entrevistas, en tanto técnica dialógica, se utilizó como fuente de información central a partir del reconocimiento del valor de las apreciaciones de los sujetos que son los primeros conocedores de la realidad, de *su* mundo social. Lejos de pretender con las muestras de entrevistados representar a la población con el objeto de generalizar los resultados de la investigación, la búsqueda consistió en ampliar el rango de los datos a fin de obtener una riqueza informativa que nos permitiera desarrollar conceptos con los que entender más profundamente la porción de la realidad social escogida. Los entrevistados fueron seleccionados de manera intencional según la orientación de informantes claves.

En el marco de este primer momento escogimos las experiencias casos de estudio. El Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo fue seleccionado como caso central de análisis por ser referente de la génesis del Movimiento Artístico Popular Argentino. A su vez, en la exploración se pudo observar que la experiencia es troncal en la articulación de otros actores, como por ejemplo de los otros dos Encuentros elegidos para la investigación: el Encuentro Río Tercero No Durmai y el Encuentro Cultural de Villa del Dique. Estos últimos fueron escogidos de manera intencional por determinados rasgos que los convierten en significativos en la construcción cualitativa del objeto de esta investigación. En el primer caso por ciertas diferencias –en relación al ENCNSAA– que lo tornan de interés: el realizarse en el centro urbano de la ciudad de Río Tercero, una oferta cultural ligada más al rock, entre otros rasgos. El ECVD fundamentalmente atrajo nuestra atención por su historia, que presenta rupturas importantes desde los orígenes del espacio –donde era un encuentro competitivo y anclado en un tipo de vivencia del folklore atada a la tradición– hacia posteriores etapas de reformulación del formato-Encuentro.

En esta primera instancia de ingreso al campo nos abocamos también a recolectar, revisar y clasificar el material documental que fue utilizado para la reconstrucción histórica del fenómeno: material de difusión de distintas ediciones de EC, fotografías, videos, los números de la revista *Encuentro*, estatutos del Encuentro Competitivo de Villa del Dique, fichas de delegaciones, cuadernos de registros de reuniones. El ordenamiento, digitalización y clasificación de este material de archivo fue una tarea fundamental para el posterior trabajo de historización.

La información construida en este primer año –mediante las entre-

vistas y la observación participante— se abocó a las tendencias más generales, las predominancias. Desde el segundo semestre de 2011 hasta fines de 2013 se realizó la fase de construcción de datos más focalizada en la pluralidad de experiencias y proliferación de usos de espacios y de tiempos en la actualidad en los tres Encuentros.

Nos orientamos en esta instancia a distinguir más concretamente distintos actores (vecinos/no-vecinos; viejos/nuevos-encuentristas; artistas/no-artistas; procedentes de diferente situación de clase, etc.). El registro minucioso en un cuaderno de campo de las distintas instancias de preparación y realización de los Encuentros proporcionó material muy rico en esta dirección de ampliar el abanico de datos cualitativos.

Además de las entrevistas y la observación participante en los Encuentros, efectuamos encuestas exploratorias —en el ENCSAA y el ECVD— que tuvieron como propósito relevar cierta información que nos permitiera caracterizar las poblaciones. Fueron abordados datos como: edades, ocupaciones, participación en espacios colectivos, sentidos en torno a los Encuentros, maneras de ser parte de él y de estar-con otros. Por supuesto que con esta técnica no pretendimos construir datos estadísticos, sino que fue utilizada para fines cualitativos.

De manera paralela, durante 2012, nos dedicamos a la reconstrucción histórica del fenómeno en estudio a partir de las fuentes orales y los documentos previamente recopilados y sistematizados. La riqueza cualitativa que se expresa en los datos nos llevó a jerarquizar esta instancia de historización. Para esto, el trayecto formativo recorrido en el marco del Postítulo en Danzas Folklóricas⁵ constituyó un entorno sumamente favorable para la reflexión sobre este hacer histórico, de manera articulada con ciertos estudios sobre el folklore.

De este modo, la utilización de las entrevistas abiertas y semi-estructuradas, la observación participante y el análisis documental compuso una apuesta a un cruce intra-metodológico en el marco de la investigación cualitativa que posibilitó cotejar distintos tipos de datos. Otros procedimientos como las encuestas auto-administradas de carácter exploratorio y el análisis de los documentos fueron técnicas que aportaron información diferente y complementaria para la complejidad que requería la investigación. Cabe mencionar también la indagación exploratoria de las interacciones y comentarios aislados de diferentes referentes de los Encuentros efectuadas a través de Facebook y de los sitios web de los tres Encuentros.

Fueron utilizados datos primarios y secundarios. Con las entrevistas, las encuestas y la observación participante accedimos a los primeros. En cuanto a los datos secundarios, nos referimos a los que fueron construidos en la revisión de documentos producidos por los actores (revistas *Encuentro*, etc.) y de entrevistas realizadas por otros investigadores. Puntualmente del Equipo de Investigación dirigido por el Dr. Claudio Díaz, sobre producción y consumo de música y danza (UNC), que tenían como ámbito de análisis el Encuentro de San Antonio de Arredondo y las realizadas por la Lic. Geraldine Maurutto para un trabajo académico (2010) en el marco del Seminario de Culturas Populares y Cultura Masiva (Facultad de Ciencias de la Comunicación, UNC).

Entre comienzos de 2013 y fines de 2015 nos abocamos a la fase final de escritura de este informe a partir de los escritos parciales que fueron siendo elaborados a la largo de todo el trabajo de campo⁶. La revisión de literatura especializada, si bien se concentró especialmente en la fase inicial, continuó realizándose durante toda la investigación profundizando los focos de interés. Teoría y datos se interpretaron en un proceso cíclico que fue refinando puntos de atención y redefiniendo el curso de la indagación.

En este sentido, para poder —como expresa G. Sorel— “escuchar mejor cómo crece la hierba” el camino investigativo procuró escapar a la idea de sucesión en el proceso. Apelando a la noción de *constelación*, donde los elementos de lo real se despliegan polifónicamente en su simultaneidad y no en su linealidad.

Estructura expositiva

A continuación, introducimos de manera sintética el contenido de cada uno de los capítulos que organizan y estructuran este trabajo. El contenido de cada apartado no expresa acciones aisladas y realizadas en tiempos sucesivos, sino en un ir y venir permanente entre la teoría, la labor de campo, los interrogantes epistemológicos, los ajustes que a nivel metodológico se fueron suscitando y el análisis.

En el capítulo I, correspondiente al marco teórico, procuramos entramar las principales perspectivas y categorías que nos han permitido pensar las prácticas de los sujetos y las tendencias dominantes en nuestras sociedades contemporáneas modernas-coloniales en tanto dimensiones micro y macro de la cultura.

El capítulo II se aboca a pensar de manera diacrónica la historización de los Encuentros Culturales que conocemos en la actualidad, a la luz de las distintas ondulaciones que tuvieron lugar en el terreno cultural de Córdoba desde la reapertura democrática hasta la actualidad. Recorrer las distintas políticas culturales nos ha brindado algunas nociones acerca de los climas que en cada caso posibilitaron/construyeron el surgimiento y desarrollo de los Encuentros.

Los capítulos III y IV abordan el análisis de las artes de hacer de los sujetos en la actualidad de los Encuentros Culturales casos de estudio. Comenzamos el tercero con una presentación descriptiva del ENCSAA, el ECVD y el ERTND, a partir de datos concretos como lugar de realización, cantidad de ediciones realizadas, cantidad aproximada de participantes, características dominantes de la oferta cultural, entre otros. Esta síntesis pretende brindar una información clara al lector sobre aspectos importantes para la comprensión de las reflexiones siguientes. A posteriori, dicho capítulo está dedicado a una de las categorías fundamentales de análisis: *las modalidades de apropiación del espacio y el tiempo en los Encuentros*.

El capítulo IV, de manera complementaria al III, aborda la categoría analítica: *los modos de vinculación interpersonal de los sujetos y grupos en el marco de los espacios-tiempos de Encuentro*.

Por último, las conclusiones del trabajo. Que cierran una etapa de reflexión y que abren nuevas preguntas y líneas de indagación sobre un objeto complejo, pleno de aristas y matices que dan cuenta de la cultura popular como un terreno dinámico, de cambios y demoras.

Notas

1 Este libro es posible gracias al acompañamiento y la guía incansable de la Dra. Eugenia Boito, como directora de mi tesis doctoral, realizada en el marco del Doctorado en Estudios Sociales de América Latina del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

2 La revista *Encuentro* fue impulsada y realizada por organizadores del Encuentro Nacional Cultural de San Antonio de Arredondo. Fueron publicados 16 números (el último es del año 2009).

3 El autor enfatiza esta noción de “momentos” inspirado en la categoría de “coyuntura” de Antonio Gramsci, forjada en la década de 1920.

4 Cabe mencionar que conocíamos al ENCSAA por haber participado en ediciones previas. A partir de esas vivencias nos sentimos especialmente atraídos por algunos de los rasgos singulares de la experiencia por lo que decidimos emprender este estudio. En el momento de inicio del trabajo nuestra forma de participación cambió en su organización y frecuencia, adquiriendo sistematicidad.

5 El postítulo se desarrolló en la Facultad de Educación Física de la Universidad Provincial de Córdoba.

6 Pueden consultarse algunas publicaciones en los que se ven plasmados estos ejercicios de escritura parciales, donde tal vez se abordan con mayor profundidad ciertos tópicos (Díaz, Díaz y Páez, 2012; Páez, 2015; Páez y Díaz, 2013).